

inscripción de la ventana, que se insertó en la relación de sus viajes, publicada en 1711 (1).

La misma inscripción fué copiada en el propio terreno, á fines del siglo XVII (aproximadamente en 1694), por Engelbert Kampfer (2), hombre de saber extraordinario para aquella época, el cual había llegado hasta la China y el Japon, y publicado una flora de este último país con sus nombres japoneses y chinos, estos últimos así en sus caracteres propios como en transcripción. Mas no se contentó Kampfer con esta sola inscripción trilingüe, sino que copió también la traducción babilónica de la llamada inscripción H. de Persépolis (3), de 25 renglones, comunicada igualmente después por Niebuhr en el original persa y en la versión súsica, teniendo así aquel el mérito de haber publicado en Europa la primera extensa inscripción babilónica de estilo semítico. Es asimismo muy interesante lo que dice sobre las inscripciones cuneiformes en la página 331 de su libro (publicado en 1712); allí suscita la cuestión de si se trata de una escritura alfabética, silábica ó de ideogramas á manera de la china, é influido manifiestamente por la inscripción babilónica copiada por él, se decide por esta última hipótesis. E. Kampfer dedujo ya entonces también que había varios sistemas de escritura cuneiforme, y fué además el primero, que yo sepa, que empleó esta designación (*characteribus, formam habentibus CUNEOLORUM*).

En el año 1701 el intrépido holandés Cornelio de Bruin emprendió su viaje á la Persia y la India, y dedicó asidua y particular atención á las ruinas de Persépolis en 1704. Su libro, verdaderamente precioso é impreso en 1714, contiene dos nuevas inscripciones aqueménidas en su redacción trilingüe, y además otras dos unilingües, de las cuales una es persa antigua (n.º 126, entre las páginas 216 y 217), y la otra semítico-babilónica (n.º 133, entre las páginas 218 y 219) (4). A pesar de estos nuevos materiales no era posible por el pronto hacer progreso alguno en el estudio del carácter de estas inscripciones, pues por mas que fueran un admirable trabajo los muchos grabados de la obra de De Bruin, las copias de las inscripciones dejaban todavía mucho que desear. Si en tales circunstancias se hubiese querido emprender seriamente el desciframiento, fácil habría sido extraviarse por falsas huellas, aun cuando se dedicara á ello talento tan privilegiado como el de Grotefend, que noventa años después acometió la empresa con tan feliz éxito. El segundo tomo de la obra de C. Niebuhr vino en el año 1778 á remediar estas deficien-

(1) *Voyages de Monsieur Le Chevalier Chardin, en Perse, et autres lieux de l'Orient*, tomo III, Amsterdam, 1711; véase la lámina LXIX, entre las páginas 118 y 119. En la lámina siguiente está reproducido un alfabeto sanscrito (¡ en 1711!) que le fué comunicado por los sacerdotes parsis de Gudzerat. En la misma obra se dice también, en la pág. 119, que Don García de Sylva de Figueroa (embajador de Felipe III, de cuyo libro, publicado en francés en París, en 1667, *Ambassade en Perse, traduction de l'espagnol par Wiefort*, solo conozco el título por la cita que de él hace Kaulen en la pág. 207 de su «Asiria y Babilonia» *conclut, que cette écriture se faisoit de gauche à droite*. Mas como hemos visto, Pedro della Valle había hecho ya este importante descubrimiento. Siento no poder indicar los grabados ó inscripciones contenidos en el muy raro libro de Figueroa.

(2) *Anuntiatum exoticarum politico-physico-mediciarum fasciculi V, quibus continentur varia relationes, observationes et descriptiones rerum Persicarum, et ulterius Asia auctore E. Kampfero. Lemgovia, 1712.*

(3) Véase su citada obra, página 332, como asimismo la *Description de voyages de Niebuhr*, tomo II (Copenhague, 1778), lámina 31, reproducida en las *Inscripciones aqueménidas de Bezold* (Leipzig, 1882), pág. 88.

(4) *Cornelis de Bruins Reizen over Moskovie, door Perse en Indie: verrykt met 300 kunstplaten.... voor al.... van Persepolis l'Amsterdam, 1714, in 2º*. Las inscripciones nuevamente copiadas se encuentran entre las páginas 218 y 219, siendo bilingües los números 131 (su texto babilónico en Bezold, página 91), 132 (versión babilónica en Bezold, página 86, n.º VI), y 134 (la ya mencionada corta inscripción «de la ventana» en la traducción francesa titulada: *Cornille Le Brun, Voyages, etc.*, (Amsterdam, 1718), véase tomo II, entre las págs. 272 y 273.

cias, no habiéndose hecho durante tan largo intervalo sino reproducciones de los grabados de la obra de De Bruin. Por mas que fué en aumento el interés excitado por las ruinas de la ciudad persa y por las inscripciones descubiertas allí, nadie pensó en ir al mismo terreno á sacar copias mas exactas. Así, por ejemplo, la tabla de inscripciones en la *Historia Universal* del año 1746 (5)—cuya traducción alemana tengo á la vista—no es mas que una reproducción servil de las tres inscripciones mas cortas (entre ellas dos trilingües) copiadas por De Bruin (núms. 133, 132 y 134).

Durante todo este tiempo solo se logró un nuevo descubrimiento, el del precioso vaso de Jerjes con su inscripción cuatrilingüe «Jerjes el gran rey», dado á conocer por el conde Caylus (6) en 1762. Las cuatro lenguas de esta inscripción eran la egipcia (jeroglíficos), la antigua pérsica, la súsica y la babilónica. Como los jeroglíficos no habían sido aun descifrados entonces, siendo muy poco conocidos hasta en su forma, y como por otra parte la reproducción en la obra de Caylus carecía de claridad y exactitud, esta inscripción cuatrilingüe no fué al principio de grande auxilio para el desciframiento. En cambio, tuvo posteriormente un papel importantísimo en la historia de la egiptología y asiriología. Cuando se hubo logrado interpretar en lo principal así los jeroglíficos como las inscripciones cuneiformes, los primeros merced á la piedra de Roseta y estas últimas como consecuencia del ingenioso desciframiento de los nombres de los antiguos reyes persas por Grotefend, la inscripción del vaso de Jerjes sirvió para confirmar plenamente la exactitud y el método de ambos desciframientos, y ha venido á ser, por lo mismo, precioso é imperecedero monumento en la historia de aquellas dos ciencias.

Tres años después de la primera publicación del citado vaso, ó sea en el año 1765, copió Carsten Niebuhr (7) en Persépolis varias inscripciones aqueménidas, entre ellas algunas que ya habían dado á conocer Kampfer y De Bruin; y no solo proporcionó de este modo nuevo material, sino que lo presentó, y esto era lo mas importante, con mucha mayor exactitud que lo que se había hecho hasta allí. De estas copias, publicadas en el año 1778 (8), basta cotejar las de la inscripción trilingüe B de Darío (9) y de la versión babilónica, en 25 renglones, de la otra del mismo rey H (10) con las publicadas por De Bruin y Kampfer, para convencerse á primera vista de la diferencia que hay entre unas y otras. De las inscripciones dadas á luz por Niebuhr eran enteramente nuevas la trilingüe de Jerjes G (11), el texto persa antiguo y súsico de la llamada H de Darío, la unilingüe (persa antigua) del mismo rey J (lámina 31) y la unilingüe de Jerjes Ca (12). Mas no fué el único mérito de Niebuhr dar á conocer á los eruditos tan preciosas copias, sino que hizo adelantar un importante paso al estudio de estas inscripciones con el descubrimiento de tres variedades de escritura (casi siempre en

(5) Traducción de la *Historia Universal*, redactada en Inglaterra por una sociedad de eruditos, cuarta parte: *Historia de los Medos, Persas, etc.*, revisada.... por S. J. Baumgarten, Halle, 1746; véase la lámina entre las págs. 88 y 89.

(6) *Recueil d'Antiquités*, tomo V (París), lámina 30.

(7) Fué padre del célebre B. C. Niebuhr, que abrió nuevas vías á la descripción histórica romana, y abuelo de Marcus von Niebuhr, citado por nosotros en una página anterior.

(8) *Relation de los viajes de C. Niebuhr á la Arabia y otros países vecinos*, tomo II (Copenhague, 1778). Véanse las láminas XXIV, entre las páginas 134 y 135, y XXXI, entre las páginas 152 y 153.

(9) Véase el texto babilónico en las *Inscripciones aqueménidas*, de Bezold, pág. 86, n.º VI.

(10) Bezold, pág. 88, n.º IX.

(11) Lámina 24, véase la *versión babil.* en Bezold, pág. 86, n.º X.

(12) Lámina 24, A, en Kossowicz: *Inscripciones polaco-persica* (San Petersburgo, 1872), pág. 101, A.

una misma inscripción) en las que después fueron reconocidas como trilingües, y designando 42 distintos signos en la mas sencilla de ellas (reproducidos en la lámina XXIII), que calificó muy fundadamente de simples caracteres ó letras (páginas 138 y 139). Había, pues, fundada esperanza de lograr descifrar con el tiempo esa variedad de escritura mas sencilla, compuesta de solo 42 (ó 45, como luego resultó) signos, y á fines del mismo siglo pudo creerse ya que esta esperanza tendría pronta realización.

En el año 1798, ó sea 177 años después que Pedro della Valle hubo copiado los primeros caracteres y reconocido ya la dirección de la escritura de izquierda á derecha, dos orientistas, que tomando como punto de partida las nuevas copias de Niebuhr, se habían dedicado, independientemente uno del otro, á descifrar estas inscripciones, publicaron los resultados de sus estudios. Fueron estos el sabio profesor de Rostock Olav Gerhard Tychsen y el académico danés F. Munter, que publicaron casi simultáneamente sus trabajos; solo que el de este último, redactado en alemán, no fué dado á publicidad sino en 1802 (1), mientras que la memoria de Tychsen, escrita en latín (2), había aparecido ya en el citado año 1798. Con suma perspicacia descubrió Tychsen que el palo ó cuña diagonal, que se repetía tan frecuentemente, era un signo divisorio para separar una palabra de otra, como también que «todas las inscripciones de Niebuhr eran trilingües, con excepción de una sola» (páginas 5, 24 y 25 de la citada memoria). Mas estos resultados, si bien eran fundamentales y con el tiempo se confirmaron plenamente, fueron superados en mucho por los contenidos en el escrito de Munter. No solo reconoció éste también el signo divisorio (páginas 113 y 114 de su Memoria) y con mayor claridad aun que Tychsen el contenido idéntico de los tres distintos sistemas de escritura de las inscripciones persopolitanas, señaladas ya por Niebuhr, declarando explícitamente que la segunda y tercera columnas eran traducción de la primera sino que logró asimismo fijar con aproximada exactitud el valor de algunos signos y discernir la palabra «rey» en un grupo de caracteres de frecuente repetición. Demostró igualmente con sólidos argumentos históricos que los promovedores de los monumentos é inscripciones de la antigua Persia habían sido los reyes aqueménidas (mientras que Tychsen los atribuía erradamente á los arsácidas); manifestó además que el idioma de la mas sencilla de las tres variedades debía ser muy afin del que está redactado el Zendavesta ó acaso este mismo, y por último, lo que casi podría considerarse como mas importante, que la escritura de la primera variedad era alfabética, la de la segunda silábica y la de la tercera, en lo principal compuesta de ideogramas, ó como él mismo se expresaba, una escritura de signos (ó figurativa). Y en verdad que en todo ello acertó casi por completo; pues por mas que la escritura babilónico-asiria (la tercera variedad), tal como la conocemos en las inscripciones redactadas en dialecto semítico, sea mas bien silábica, se diferencia, sin embargo, de las otras en que es asimismo figurativa en bastante grado, como que es en lo principal, según ya hemos visto, el desenvolvimiento silábico de una escritura primitivamente formada de ideogramas (figuras).

Pero á pesar de su importancia, las atinadas conclusiones de Munter no podían considerarse todavía como verdadero

(1) *Estudio sobre las inscripciones cuneiformes de Persépolis*, Copenhague, 1802 (presentado en 1798, en idioma danés, á la Real Academia de Copenhague y mandado insertar por ésta en sus publicaciones en el año 1800); en 8.º, con cuatro láminas, pág. 148.

(2) *De cuneatis inscriptionibus Persopolitanis lucubratio*, Rostochii, año 1798; en 4.º, con dos láminas, pág. 48.

desciframiento, y solo sirvieron para prepararlo. En el otoño del mismo año en que se publicó la traducción alemana de la memoria de Munter, el día 4 de setiembre de 1802, un joven catedrático de segunda enseñanza en Gotinga, Jorge Federico Grotefend, presentó á la Sociedad Científica de aquella ciudad los primeros resultados obtenidos en el desciframiento de las inscripciones de los antiguos reyes persas. Como suele suceder en tales casos, sus trabajos no lograron por el pronto el aprecio é interés que merecían, ni siquiera que fueran publi-



Vaso de Jerjes,

en el Cabinet de France, en París (según Leon de Rosny: *Les écritures figuratives*, París, 1860).

cados como por lo menos estimables, y así fué que solo trece años después, merced á un artículo redactado por él mismo y que tuvo acogida en la tercera edición de la obra de Heeren, *Ideas*, etc. (3), alcanzaron los honores de la publicidad en Alemania. La reseña que de estos trabajos apareció en el número 149 (correspondiente al día 18 de setiembre de 1802) de las «Noticias científicas de Gotinga» (4), no merece siquiera el nombre de extracto. Lo mas importante que en ella se decía era que Grotefend, «merced á determinadas suposiciones históricas y á la analogía con las inscripciones de los sa-

(3) *Sobre la interpretación de las escrituras cuneiformes y particularmente de las inscripciones de Persépolis*, suplemento I á la primera parte del tomo I de *Ideas sobre la política, las relaciones y el comercio de los principales pueblos de la Antigüedad*, 3.ª edición (Gotinga, 1815), páginas 563-603 (ó 609), incluyendo el comentario de Heeren.

(4) Tomo II (1802), págs. 1481-1487, bajo el epígrafe: *Gotinga*.